



¿PUEDE LA MARINA DE ESTADOS UNIDOS ALCANZAR EL OBJETIVO DE 355 BUQUES DE COMBATE EN 2035?

José María TREVIÑO RUIZ



Introducción



N junio de 1974, siendo jefe de Operaciones Navales el almirante Elmo Zumwalt, que había llegado a mandar la poderosa e inmensa Marina de Estados Unidos con tan sólo 47 años de edad, durante un discurso pronunciado en la Academia Naval de Annapolis frente a 4.000 guardiamarinas y con el presidente Nixon en la tribuna de invitados, remarcó que cuatro años antes la Marina contaba con 976 buques y que esa cifra se había reducido drásticamente hasta 507, «gracias» a los terribles recortes presupuestarios sufridos por la Marina en la Administración Nixon, que habían llevado a dar de baja

469 unidades sin reponerlas. Bien es cierto que la mayoría provenían de la Segunda Guerra Mundial y estaban muy cerca del final de su vida operativa, por lo que serían repartidas entre los aliados, lo que supuso en el caso de España recibir un portaviones de escolta, cinco destructores *FRAM*, cuatro submarinos *Guppy*, once buques anfibios de diversos tipos y cuatro dragaminas oceánicos *MSO*, entre otros, que sirvieron para llevar a la Armada a la década de los 70, cuando aún conservaba buques y submarinos anteriores a la Guerra Civil, y sin menoscabo de su presupuesto. Naturalmente, aquel comentario no le gustó nada a Nixon, que estuvo a punto de cesar a Zumwalt, pero como se retiraba a los pocos días prefirió no causar un escándalo nacional dada la gran popularidad del joven e innovador almirante, cuyo delito había sido defender a la Marina diciendo públicamente la verdad.

En 1980 llegaba al poder un carismático presidente republicano, Ronald Reagan, con una US Navy que en 1987 contaba con 594 buques, con muchos desguaces previsibles por la proa y con una Flota soviética cada vez más fuerte gracias a los programas navales del almirante Gorshkov, mediante los que se construyeron unos 300 submarinos para patrullar todos los mares. Por todo ello, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, apoyado por el de Marina, John F. Lehman, lanzó un plan para mantener de forma estable 600 unidades



Destructor USS *Gallagher* en avante toda.

en la Lista Oficial de Buques de la Armada (LOBA) a base de alargar la vida a las unidades existentes, recuperar algunos buques en la reserva y sobre todo apoyar a los astilleros nacionales con un ambicioso programa de construcciones navales. Gracias a este plan, iniciado por Reagan en su segundo mandato, se construyeron los 18 submarinos balísticos SSBN clase *Ohio*, los 10 portaviones nucleares clase *Nimitz*, los 62 submarinos nucleares de ataque clase *Los Ángeles* y los 27 cruceros clase *Ticonderoga* con el sistema de combate Aegis; asimismo se inició la larga serie de 66 destructores clase *Arleigh Burke* que todavía continúa y las 51 FFG clase *Oliver Hazard Perry*, similares a las españolas clase *Santa María*, e incluso se recuperaron y modernizaron los cuatro acorazados clase *Iowa*, entre otras iniciativas. El plan de 600 buques pretendía ante todo que no se diera de baja un solo navío sin que su reemplazo estuviese en las gradas del astillero, con el objeto de mantener la cifra mágica de 600 buques de combate en activo. Pero para bien o para mal cayó el Muro de Berlín en 1989, y con él se desplomaron todos los presupuestos de Defensa del mundo occidental, incluido el de Estados Unidos que, pese a las dimisiones de los diferentes secretarios de Defensa, nunca llegó a alcanzar el nivel de la era Reagan, por lo que la cifra de buques en la Marina norteamericana se posicionó hasta llegar al número actual de 255 unidades de combate, cantidad que se pretende incrementar en un centenar y cuya realización, posible o no, es el objeto de este artículo.

La situación actual

Al hablar de los buques de la Marina norteamericana, hay que establecer varias clasificaciones, pues actualmente batiendo el pabellón y el torrotito de las barras y estrellas hay un total de 488 navíos, lo que a primera vista nos puede dar una idea de que no se está tan lejos de los 600 buques de la era Reagan en confrontación con la Flota soviética. Pero si descartamos lo que en el lenguaje naval norteamericano se denominan *non-comissioned ships*, es decir, buques no combatientes en su mayoría de apoyo logístico (106), más los de apoyo en puerto y científicos (63), los de la reserva activa —casi todos de transporte— (52) y los que están en la reserva o inactivos (12), nos da la nada despreciable cifra de 233 buques no combatientes a descontar de los 488 del total, lo que nos deja tan solo 255 aptos para el combate, cantidad que pretende elevar la Administración a 355 unidades combatientes en un período de 15 años, algo que no parece imposible, pues si no hubiese desguaces en todo ese tiempo bastaría con incrementar cada año en 6,7 unidades la LOBA.

Desgraciadamente, la vida operativa de un buque de guerra normalmente se limita a 30 años, con algunas excepciones, como las de los portaviones nucleares, en los que —por su elevadísimo costo, próximo a 10.000 millones de dólares— se hace un esfuerzo en su mantenimiento para conservarlos en



Recreación artística del SSBN clase *Columbia* navegando en superficie.

activo hasta los 50 años. La triste realidad es que los 18 submarinos balísticos SSBN concebidos en la era Reagan, cuatro de ellos reconvertidos en SSGN para cumplir con los acuerdos SALT, siguen en activo, teniendo la mayoría más de 30 años en sus cuadernas, con un programa de reemplazo por 12 nuevos SSBN denominados clase *Columbia* (SSBN-826), cuya orden de ejecución aún no ha sido dada por su altísimo costo, superior a 6.000 millones de dólares cada unidad. De los 62 submarinos de ataque clase *Los Ángeles* del mismo programa, aún quedan 32 en activo, que están siendo reemplazados anualmente a un ritmo de una o dos unidades de la clase *Virginia*, pero sin aumentar el total de SSN, que actualmente está congelado en 51 sumergibles. No olvidemos que esa cifra en 1990 era prácticamente el doble, algo de lo que se queja el comandante en jefe del Pacífico (CINCPAC) al verse sobrepasado por el incremento constante de submarinos de otros países en su área de responsabilidad, la mayoría de ellos con pabellón chino.

La clase *Arleigh Burke* de destructores sigue en producción y sus 67 unidades en activo, habiendo sufrido diversas mejoras contempladas en las variantes *Flight I, II y III*, aunque las unidades más veteranas están a punto de cumplir 30 años de actividad. De las 51 fragatas clase *Oliver Hazard Perry*, idea del almirante Zumwalt para obtener un buque de escolta eficiente y relativamente asequible, no queda ninguna en la LOBA norteamericana, si bien su número en otras marinas, a las que han sido cedidas, sigue siendo elevado.

Para reemplazarlas se inició un nuevo tipo denominado buque de combate en el litoral o *littoral combat ship* (LCS) que no ha tenido una gran acogida en la Marina estadounidense y que además se encuentra dividido en dos diseños muy diferentes procedentes de sendos astilleros y de los que se han contratado un total de 38 de los 55 inicialmente programados, 19 de la clase *Freedom* y numeral impar, con un monocasco en forma clásica diseñado y construidos en los astilleros de Marinette Marine, y 19 de la clase *Independence*, con numeral par y un casco en forma de trimarán y construidos por Austal USA. Según las autoridades navales, el diseño monocasco del *Freedom* le hace especialmente adecuado para mares cerrados y de Oriente Medio, mientras que el trimarán del *Independence* tiene más salida en la inmensidad del Pacífico dada la alta velocidad y estabilidad de su gran manga de 32 metros, que puede desarrollar una velocidad máxima próxima a los 50 nudos. Quizás uno de los mayores errores en el diseño de estos buques ha sido creer que eran polivalentes y servirían tanto para la guerra de superficie y submarina como para la anfibia y de minas con el simple cambio de unos módulos embarcables, sin reparar en su vulnerabilidad frente a un ataque aéreo; de ahí su recorte en 20 unidades de las originalmente previstas y el cambio de rumbo hacia la construcción de una veintena de fragatas clásicas, denominadas FFG (X), pendientes de asignar, con unas capacidades similares a las de un destructor de mayor desplazamiento y costo.

Programas actualmente en marcha

Los astilleros norteamericanos tienen sus gradas ocupadas por unos 40 buques de diferentes tipos y en diversas fases de construcción, que entrarán en servicio en el próximo quinquenio y que teóricamente servirían para mantener el número actual de 255 buques de combate, por lo que deberán tener previsto un esfuerzo adicional para no solo mantener esa cifra, sino también para incrementarla en 100 unidades en 25 años, siempre y cuando los presupuestos de Defensa de la US Navy lo permitan, si bien, y siempre según expertos analistas, habría que aumentar los 61.100 millones de dólares anuales dedicados a las adquisiciones —y que suponen el 30 por 100 del presupuesto anual de la Marina— en unos 6.000 adicionales para construir las unidades requeridas. Paralelamente, en lista de espera hay otros 31 buques pendientes de la orden de ejecución por parte de los astilleros, que sumados a los 40 anteriores hacen un total de 71 unidades que en un plazo máximo de 10 años deberían entrar en servicio.

Clasificando por tipos las futuras unidades, hay dos portaviones nucleares en construcción y dos pendientes de orden de ejecución; en principio se pretende aumentar el *numerus clausus* de 11 a 13 CVN. De los buques de asalto anfibia tipo LHA hay dos en construcción y otros dos pendientes de la



Destructor *stealth* USS *Zumwalt* (DDG-1000).



Buque de asalto anfibio USS *America* (LHA-6).

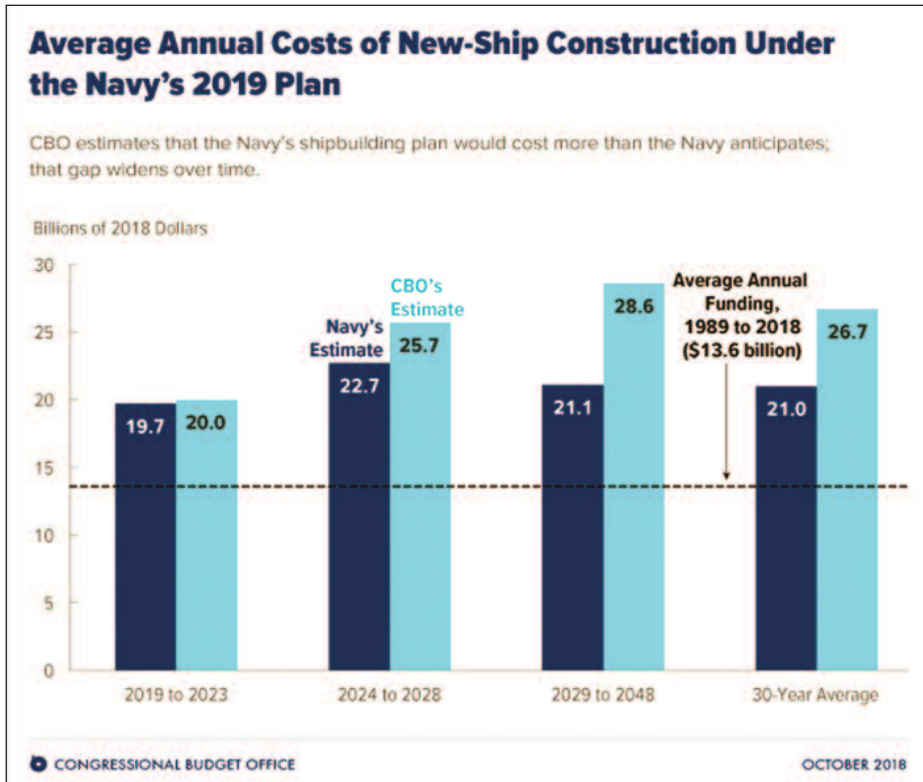
orden de ejecución; siguiendo con los anfibios, hay dos LPD en construcción, con uno en trámite de su orden de ejecución. En el ámbito submarino, cuentan con diez SSN clase *Virginia* en gradas y otros seis pendientes de la orden de ejecución, más un SSBN clase *Columbia* en espera de aprobación. En cuanto a los escoltas, existen once destructores clase *Arleigh Burke Flight III* en diversas fases de construcción en los astilleros de Ingalls y Bath Iron Works, con doce más esperando la orden de ejecución; y en cuanto a los controvertidos LCS, trece están en gradas y siete esperan la autorización para su construcción.

Quizás la situación más complicada sea la de los buques de superficie por ser los más numerosos, requiriendo por ello un mayor esfuerzo financiero para reemplazar los 22 cruceros clase *Ticonderoga* y aumentar el ritmo de producción de los destructores clase *Arleigh Burke* a tres unidades anuales. La Marina estadounidense está planeando la construcción de un nuevo buque denominado *large surface combatant* (LSC) a partir del año 2025, pero dado el fiasco de los sobrecostos con el superdestructor USS *Zumwalt* (DDG-1000), que propició que el número inicial de unidades pasase de las 32 previstas a tan solo tres, parecería más prudente seguir construyendo nuevos destructores clase *Arleigh Burke*, con un robusto diseño, cada vez más perfeccionado, y un precio contenido, aunque, eso sí, entregando cada año no menos de seis para aumentar la cifra total a 140 unidades, de las que habría que descontar los 22 cruceros clase *Ticonderoga* todavía en servicio.

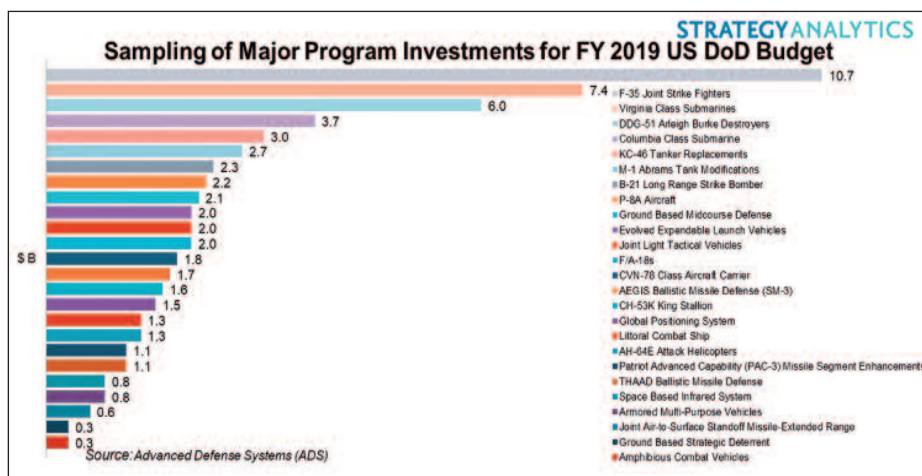


Portaviones nuclear USS *Gerald R. Ford* entrando en puerto.

En lo referente a los buques anfibios, los LHA clase *America* son de reciente construcción, si bien no deben limitarse a las 11 unidades inicialmente programadas, sino alcanzar al menos un mínimo de 15, a un ritmo de construcción de uno cada dos años. Algo parecido ocurre con los LPD clase *San Antonio*, relativamente nuevos, aunque sus 13 unidades son insuficientes, debiendo alcanzar al menos la cifra de 20 para llegar al objetivo de 355 buques de combate. Como también lo son los 12 buques anfibios tipo LSD de las clases *Whidbey Island* y *Harpers Ferry*, teniendo además en cuenta su veteranía, ya que los ocho de la primera serie datan de la década de los 80 y los cuatro de la segunda de los 90. En cuanto a la Fuerza de MCM —con tan solo 11 unidades oceánicas de las 14 originales de la clase *Avenger*, con más de 20 años en sus cuadernas— no parece una Fuerza suficiente, junto con los 12 cazaminas costeros clase *Osprey*, para cubrir a la US Navy en sus misiones en todos los océanos; pero de momento no hay un programa en marcha de construcción de unidades de guerra de minas, lo cual bajo nuestro punto



Promedio de inversión en construcción de nuevos buques, Plan 2019.



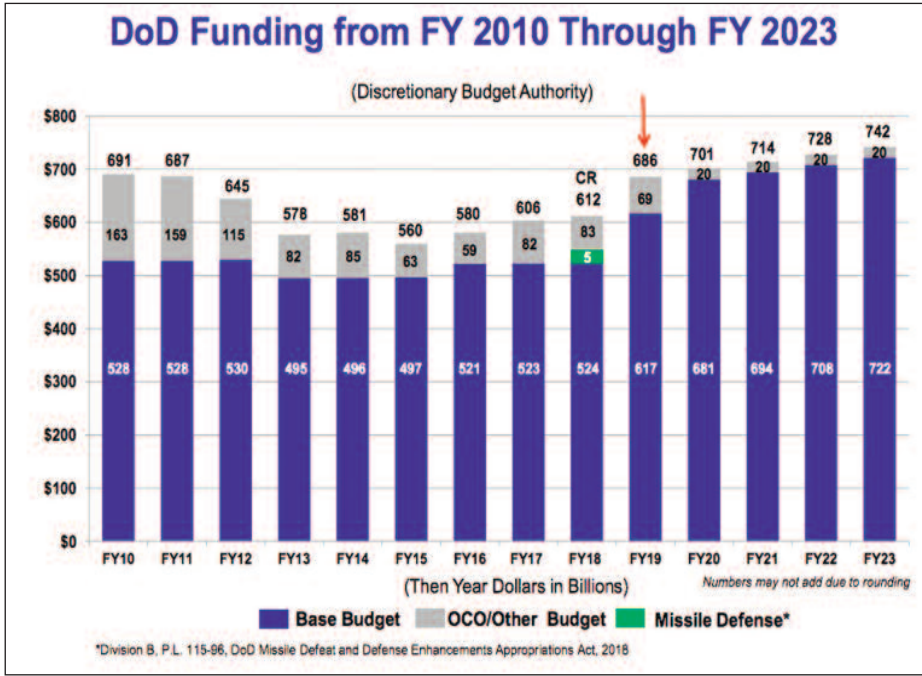
Inversión en los mayores programas del Departamento de Defensa para 2019.

de vista constituye una vulnerabilidad operativa que nos remonta a la Guerra de Corea, donde esa debilidad se hizo patente y se tuvieron que construir deprisa y corriendo decenas de unidades para posibilitar el desembarco de Inchon.

Respecto a los submarinos, para obtener una cifra no inferior a 70 SSN en 2035, la construcción de la clase *Virginia* no debería bajar de tres unidades anuales para alcanzar el objetivo, descontando la baja de los de la clase *Los Angeles*, aún operativos. La orden de ejecución de los 12 SSBN no puede demorarse si se quieren reemplazar en tiempo los 14 clase *Ohio* y mantener una creíble disuasión nuclear frente a otras potencias. Su elevado precio, 6.200 millones de dólares por submarino, parece ser el principal obstáculo para dar la orden de construcción.

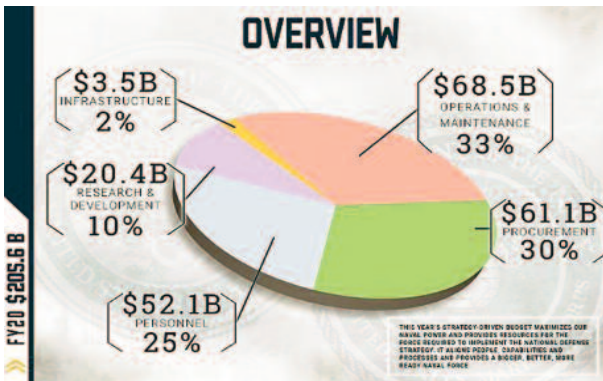
Conclusiones

Pasar de los 255 buques de combate actuales de la Marina norteamericana a 355 en 2035 no supone un aumento de 100 buques en 15 años, sino la construcción de al menos 150 unidades para ir reemplazando aquellas que vayan cumpliendo su edad de retiro. En otra nación que no fuese los Estados Unidos y en una marina que no fuese la US Navy esto sería imposible, pero incrementar su número actual de construcciones anuales de ocho a doce unidades no sería inviable siempre y cuando su presupuesto de adquisiciones de nuevas unidades pasase de los 61.100 millones de dólares actuales a 67.000, es decir, un 10 por 100 adicional a la cifra consignada para el año 2020.



Financiación del Departamento de Defensa 2010-2023.

La razón para este aumento de 100 buques de combate en la LOBA se debe al incremento en la construcción naval en toda la ribera del Pacífico y que comprende las costas de Rusia, India y China, sobre todo teniendo esta



Reparto del presupuesto de la Marina de EE. UU. por sectores.

última un centenar de buques de guerra en gradas. El presupuesto de Defensa estadounidense ha sufrido un importante aumento al alcanzar la cifra de 718.000 millones de dólares para 2020, superando en casi 100.000 millones el de hace tan solo tres años. Naturalmente hay que tener en cuenta los avatares políticos y una posible alternancia

del Partido Demócrata —con su tendencia a bajar los presupuestos— con el Republicano, con una inclinación contraria.

En la Escuela Naval Militar hay una metopa con un viejo adagio: «A España le vino el Imperio por la mar». Cuando dejamos de tener una flota potente, perdimos el Imperio. Quizás entre los asesores de Trump exista algún oficial naval que haya leído y comentado la doctrina de Mahan. La grandeza actual de Estados Unidos no le viene tan solo por ser la primera economía mundial —algo que en unos años puede perder frente la pujanza china—, sino por poseer la Flota más poderosa que jamás haya existido. De no potenciar planes como el de 355 buques de combate, podría perder también su supremacía naval frente a posibles coaliciones, como la de sus vecinos de la ribera del Pacífico.

